

ENTRETEJIDOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA ALTERIDAD  
AMERICANA EN TEXTOS FICCIONALES  
Y NO FICCIONALES

---

MAGDALENA GONZÁLEZ ALMADA

*CIFPyH-CONICET,*

*Universidad Nacional de Córdoba, Argentina*

ROMINA GRANA

*CIFPyH,*

*Universidad Nacional de Córdoba, Argentina*

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es ofrecer algunas reflexiones acerca del modo en que ha sido pensada la alteridad desde el inicio de la intervención europea en suelo americano. En ese sentido, supone un aporte que centra sus intereses en estudios de filiación literaria y etnolingüística. Partimos de la premisa de que las materialidades discursivas seleccionadas para esta investigación están compuestas por producciones literarias latinoamericanas contemporáneas y, además, por dos lexicones y una visita sustanciados en el siglo XVII.

La selección literaria está motivada, en primer lugar, por la indagación acerca de la relación de estos textos con su campo literario y, en segundo lugar, nos preguntamos por la configuración de una identidad que está, por momentos, en tensión, con la alteridad. En cuanto a los textos no ficcionales, fueron elegidos porque se trata de fuentes primarias que habilitan el reconocimiento sobre cómo fueron pensadas las lenguas nativas frente a la de los colonizadores y, por otro lado, porque permiten advertir el poder desigual en la habilitación de la palabra.

La propuesta pretende echar luz sobre algunos mojones de la historia americana en función de discursos que resultan oportunos para observar en qué medida conforman un entramado en el que se reúnen e

intersectan imaginarios relacionados con la raza, el lugar de la mujer, la distribución de las funciones administrativas, los deberes y derechos proyectados sobre la palabra escrita.

Metodológicamente, este trabajo es de corte interpretativo lo cual es coherente con las modalidades de investigación que suponen los estudios etnolingüísticos y más aún, los literarios. Además, se propone reunir dos temporalidades diversas y dos materialidades discursivas a los fines de dar respuesta a la pregunta por las divergencias y las continuidades que, en relación con la alteridad, se configuran desde un pasado que se actualiza en nuestro presente.

Los estudios coloniales y poscoloniales son vastos y apuntan hacia diferentes direcciones, pero, es innegable que un tópico que se destaca y recorta con especial visibilidad es el de la construcción de la alteridad americana. Investigadores de diferentes disciplinas sociales profundizaron en aspectos puntuales que marcaron importantes desarrollos en esa línea: el mestizaje sobresale en estas aportaciones y fue entendido, sobre todo en la literatura más cercana a la actualidad, como un mecanismo que asegura la reproducción social, opinión que se aleja de los postulados netamente biologicistas que marcaron buena parte de la producción científico-literaria del último siglo.

El mestizaje fue uno de los caminos que garantizó la continuidad de las poblaciones indígenas en el marco del contexto de notable desestructuración de las poblaciones originales y cuyo resultado no fue la disolución de la etnicidad sino la generación de nuevas conexiones (Boccaro, 2002; Poloni Simard, 2006; Gruzinski, 1994, entre otros) tanto a nivel de la vida doméstica, como de las alianzas entre grupos, la puesta en circulación de bienes simbólicos, la preparación de comidas y producción de recursos, etc.

En el marco de este trabajo, nos interesa revisar cómo los materiales estudiados guardan las huellas de ese movimiento de apropiación cultural que construye un sujeto americano híbrido y mestizado y también cómo ese movimiento recoge explicaciones eurocentradas y etnocéntricas sobre la otredad.

En este sentido, este trabajo se apoya en un territorio teórico que ha sido visitado por diversos estudiosos, quienes cuestionan la diferencia social sostenida a partir de una jerarquización que surge de un criterio étnico (Agier, 2015) y racial (Quijano, 2009; Bentouhami-Molino, 2016). Las interpelaciones realizadas a este “orden de mundo” se ubican en el contexto del análisis que provoca el reconocimiento de la reproducción de un sistema colonial que continúa afectando a las culturas latinoamericanas.

Así, resulta relevante poner en discusión algunos de los efectos de ese orden colonial que continúa llamando la atención sobre los modos de vida de América Latina que se corroboran en la producción discursiva que habla y habló sobre América y los americanos. Para ello, nos interesa ofrecer algunas reflexiones acerca del modo en que ha sido pensada la alteridad desde el inicio de la intervención europea en suelo americano. Se trata de un aporte en el que abrimos un abanico de intereses sobre los cuales venimos trabajando desde hace algún tiempo en el marco de una serie de estudios que son etnolingüísticos y literarios. Como ya mencionamos, los textos que analizamos son ficcionales y no ficcionales: por un lado abordamos dos lexicones y una visita cuyas condiciones de producción hay que recuperar de la coyuntura que supuso el siglo XVII en la socio región comprendida en el Gobernación del Tucumán<sup>91</sup> y, por otro, textos que forman parte de las producciones literarias latinoamericanas contemporáneas: en particular, se abordará la novela *Río de las congojas* de la escritora argentina Libertad Demitropulos y una selección de poesía indígena contemporánea escrita en territorio boliviano de los autores Mauro Alwa y Elvira Espejo.

En principio, es preciso considerar que la alteridad en América será constituida y configurada a partir de la mirada del conquistador europeo que llega a esas tierras. La consecuencia de esta mirada y de la nueva organización del espacio y del tiempo en las colonias, provocará “una doble orientación de la literatura y de la lengua cuando su medida es determinada por coordenadas políticas y sociales” (Benthouami-

---

<sup>91</sup> Territorio comprendido en lo que hoy se conoce como la zona del noroeste del actual territorio argentino.

Molino, 2016, p.71), es decir, se inaugura una dimensión discursiva en la que se tensionan las escrituras del Imperio, las escrituras del poder, en las que se inscribe una discusión nunca resuelta entre un “ellos” y un “nosotros” que pretende acentuar y profundizar la diferencia. Diferencia, como veremos a lo largo del trabajo, constitutiva del sostenimiento de las estructuras de poder en el marco del proceso de colonialidad. En los escritos administrativos y en los textos literarios encontramos, sin embargo, una resistencia a los mandatos coloniales, formas escriturales intersticiales en las que se alojan formas de decir “otras” que interpelan el orden de la historia oficial y, con posterioridad, cuestionan la constitución de una historia literaria que obtura la participación activa de sujetos subalternizados, invisibilizándolos.

Otro de los efectos que nos interesa discutir en este trabajo radica en la también necesaria -a los fines de la empresa colonial- “selección” social, es decir, la forzosa exclusión de los sujetos a partir de criterios vinculados a la raza, la cultura, la apropiación de la lengua, entre otros aspectos que fueron configurados como “prestigiosos”, inaugurando en tierras americanas una supremacía que reproduce ciertas estrategias de dominación ya empleadas con anterioridad en el mundo occidental. Ahora bien, ninguna estrategia de dominación contempla la anulación de la existencia del sujeto dominado; para el caso latinoamericano, el mestizaje fue “un indicador de la persistencia y la reinscripción de las jerarquías y las relaciones de poder coloniales en el devenir del espacio-tiempo de la nación” (Catelli, 2020, p. 38). Como indicador y como estrategia de dominación, el mestizaje representa una conjunción de razas, pero también, una posibilidad interpelante en la que descansa una potencia “rebelde” que era necesario obturar.

En el estudio objeto de nuestra exposición, veremos los diversos modos en los que se modela esa potencia plebeya, mestiza en lo cultural y en lo racial, como posibilidad abierta y compleja para poder interpretar el mundo y configuramos un arco temporal que pone en diálogo producciones discursivas del pasado colonial con producciones literarias de nuestra contemporaneidad, prueba fehaciente de la actualidad de la discusión que presentamos.

## 2. LA ALTERIDAD AMERICANA EN TEXTOS NO FICCIONALES

La construcción del otro a partir de la propia visión del mundo no sólo es un tema que atañe a la configuración de la identidad, sino que alcanza a los modos de intelección de la lengua del otro. En este apartado, proponemos hacer una modesta revisión a dos lexicones / catecismos / gramáticas del siglo XVII para observar qué idea de lengua nativa surge de ellos, o, en otras palabras, cuál es el lugar que la lengua del nativo ocupa en el imaginario colonizador. Por otra parte, y siempre en relación con esta preocupación lingüística, estamos interesadas en revisar cómo se organizan las voces indígenas en un extenso documento que reúne los autos de la Visita que el Oidor Luxán de Vargas hizo a la jurisdicción de Córdoba del Tucumán. Se analizan, específicamente:

- *El vocabulario de la lengua aymara* del Padre Ludovico Bertonio (1612) y *la Doctrina cristiana y catecismo traducidos en las dos lenguas Millcayac y Allentiac*, obra del Padre Valdivia de fines del siglo XV.
- *Visita a las Encomiendas de indios de Córdoba*, realizada por Antonio Martines Luxan de Vargas entre los años 1692 y 1693.

### 2.1. VOCABULARIO Y DOCTRINA

En estas obras se reconoce un esfuerzo de intelección de los sacerdotes escribas que se incluye en un entramado donde política, lingüística y religión funcionan conjuntamente. El contexto sociopolítico de producción de estas obras está signado por un proceso de exterminación indígena, homogeneización cultural y normalización lingüística. Intentaremos ver cómo estas obras constituyen dispositivos coloniales de apropiación de la alteridad y modos tecnológicos de control de la lengua del otro. Las consideraciones que ofrecemos sobre las obras de Bertonio y Valdivia descansan sobre la hipótesis de que la enseñanza de la lengua española (finalidad última de las gramáticas y vocabularios trabajados) está lejos de haberse ejecutado de manera inocente, inmotivada. Más bien se trata de la puesta en marcha de un sistema de correspondencias particularmente estratégico que intenta colonizar los modos de nombrar

el mundo para ofrecer definiciones que son producto del traslado de una lengua explicada en los términos de una lengua explicante. Estas colecciones de términos no son otra cosa que inventarios que, gracias a las fecundas publicaciones y políticas de difusión de las instituciones coloniales, intentan dar cuenta de un mundo que se considera inferior. Hay, en este sentido, algunas falacias que atraviesan el planteo: por un lado, los lexicones hacen suponer que la traducción es posible, es decir, que las lenguas pueden ser dichas en palabras de otras; esto suscita algunos interrogantes en la medida en que las lenguas no son listados de palabras que se corresponden con la realidad: cada lengua supone un modo de ver el mundo, una manera particular de ordenar la experiencia sensible para objetivarla. Por otro lado, también se deja entrever la falacia de la superioridad de la escritura (más precisamente, del alfabeto latino) por sobre la oralidad de las culturas amerindias (y/o en última instancia sobre los caracteres de la lengua nativa): en la base de estos repertorios está la idea de prejuicio, es decir, juicio infundado (pues no hay razones de índole estrictamente lingüísticas que lo sostenga) por medio del cual se acepta que la lengua del nativo es precaria e insuficiente si se la compara con la lengua del colonizador que es vista como el único sistema / instrumento que puede garantizar la aprehensibilidad de la experiencia del mundo.

Así, lengua explicada y lengua explicante guardan entre sí una relación tensiva y jerárquica de modo tal que son las categorías del lenguaje del conquistador las que funcionan como síntesis de la puesta en marcha de un programa de políticas lingüísticas que rotulan las lenguas y a los sujetos que las hablan. Estas etiquetas constituyen un sistema de construcciones basadas en prejuicios elaborados de antemano que nada tienen de naturales, sino que se basan en la relación que establecen los grupos entre sí, entre los cuales se erige uno como superior. Es al interior de este grupo dominante y selectivo donde surgen los esfuerzos de los curas y doctrineros por sistematizar esa lengua que se presenta indómita, desorganizada y sin escritura; e incluso más, estos lexicones y diccionarios cuestionan la representacionalidad de la lengua hablada (Blanche- Benveniste 2005) por los nativos que se presenta inestable, asistemática y llena de titubeos y, por lo tanto, deficitaria para hablar

del mundo, de los otros, de sí mismo y de Dios. Así las cosas, si la lengua natural es confusa, los sujetos que las hablan también adolecen de algunas carencias: de entendimiento, de racionalidad, de civilidad. Parafraseando a Suárez Roca (1992), el babel encontrado en Indias debió ser corregido, acomodado y ordenado con la ciencia de la lengua, de modo tal que también los sujetos resultaron moldeados según las necesidades de descriptor. Este ejercicio es un engranaje de una serie de descalificaciones que no tiene raíz en ningún dominio estrictamente lingüístico, sino que sus antípodas deben ser entendidas en términos de una serie de categorías socioantropológicas que más que a las lenguas intentan comprender otro universo, el del hombre desconocido, sus prácticas y cosmovisión. Estas consideraciones dan cuenta de la existencia de un eje que vincula la prácticas lingüísticas con las relaciones sociales: inmersos en una lógica glotopolítica (Narvaja de Arnoux, 2016) los vocabularios y doctrinas trabajados hablan de las decisiones que se toman en un terreno e impactan en otro: aquí, el hecho de traducir es el más sobresaliente en términos de políticas lingüísticas coloniales, políticas estas que integran el proceso hispanizante que marca cuáles son las relaciones de fuerza existentes entre los sujetos que se cruzan en el espacio social americano.

## 2.2. VISITA DE LUXAN DE VARGAS

La Visita es el producto de una serie de gestiones que manda realizar la Corona con el fin de tomar conocimiento del funcionamiento del sistema de encomiendas; el relevamiento y gestión de todas las instancias que impone “hacer visita” es un proceso que queda fuertemente visualizado en las fuentes escritas pues su estructura y posibilidades de escucha de las voces que se recogen están jerarquizadas. Una indagación minuciosa sobre este tipo documental permite reconocer las condiciones de producción e intereses diferentes que la motivan (Grana-Barone, 2020) de lo cual surge una especial construcción sobre los nativos. La Visita tiene una estructura fija que consiste en

- la visita propiamente dicha a cada una de las 36 encomiendas de la jurisdicción: este momento es especialmente productivo porque se recogen las voces de los indios encomendados; la

bibliografía consultada sobre el tema (B. Bixio (dir.), 2013) remarca el hecho de que se trata de una situación destacable en la medida en que prácticamente no hay otros tipos textuales que recuperen estas voces de manera más o menos directa.

- *cargos* hacia los encomenderos presentados por el protector de los naturales
- *descargos* de los encomenderos
- fallo, informe y padrón

Estudiar la Visita implica abordar las características de un tipo textual que está sumamente reglado: así, tal como lo han señalado Guevara Gil y Salomon (1996) es interesante proponer un análisis que incluya el reconocimiento de las diferentes “voces” que se presentan como palimpsestos, incrustadas unas en otras. Coincidiendo con este enfoque entendemos que resulta indispensable recurrir a la apoyatura de una teoría discursiva en la medida en que la Visita en sí misma puede ser definida en términos de un género discursivo. Siguiendo a Bajtin (1990), los contenidos expresados en la Visita refieren a la situación de los nativos en las encomiendas todo lo cual se dispone en una estructuración bastante regular y en función de un estilo acorde a la situación ritual en la que se produce el documento. Otro aspecto que se inmiscuye en esta proyección analítica tiene que ver con que las voces se encuentran en una relación polifónica, es decir, existe una “pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles” (sobre Bajtin, Arán et al., 1996, p. 153).

Según estos comentarios, es especialmente revelador advertir el juego en las atribuciones para decir presentes en estos documentos para reconocer su textura y complejidad: no todas las voces se oyen de manera directa ni tienen las mismas jerarquías; hay responsabilidades muy disímiles en el uso de la palabra de manera tal que es común encontrar una suerte de cajas chinas en relación con la asignación de autorías<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> Varios de los aportes que siguen forman parte de las discusiones que se llevaron a cabo durante el proceso de escritura de la tesis de grado de Daiana Barone a quien acompañé como directora. Cabe decir que algunas aristas que aquí recogemos fueron abordadas, parcialmente,

Se destaca en su estructuración que hay un mayor protagonismo de la palabra de los funcionarios de la Corte, luego a los encomenderos y protectores de los naturales antes que a los nativos. Esto está motivado por el hecho de que la normativa prescribe quiénes están facultados para hablar y quiénes se ubican en un lugar secundario. Son los funcionarios oficiales quienes detentan más libertad en el decir mientras que los indígenas se limitan a responder a un cuestionario previamente elaborado del cual no pueden salirse: no se registran desvíos en sus respuestas, no agregan más contenidos ni tampoco hay registros de que se nieguen a responder. Entre otros datos, conviene mencionar que hay casos en los que “los nativos no pudieron responder al cuestionario establecido (sea por falta de encomendero o encomienda, porque no reconocían como tal al sujeto a cargo de la encomienda, porque se habían escapado, etc.) no les fue preguntado por el Oidor ninguna otra cosa: no se les consultó sobre su forma de vida y administración de bienes, o si tenían tierras para sembrar o si recibían (y en manos de quién) la doctrina cristiana” (Grana-Barone, 2020, p. 176).

Otro dato que encarece la situación de desigualdad en cuanto a la visibilidad de voces se vincula con la presencia de intérpretes quienes tienen a su cargo la misión de relatar al escribano aquello que los indígenas responden, así como de transmitir a ellos lo que el escribano quiere preguntar. En estos casos, observamos que la palabra de los nativos se escucha en diferido, mediada e incluso, y por qué no, reformulada por los intérpretes. No hay registros de instancias de mediación para con los funcionarios reales quienes o hablan en nombre propio (el juez) o lo hacen a través de la mediación de algún otro funcionario de la comitiva real. Con esto queremos insistir en que no hay posibilidades de oír la voz del indígena de manera directa (o más o menos directa) como sucede con el protector de los naturales o los encomenderos. Así, el intercambio comunicativo se articula en torno a lo que el escribano asienta de lo que dijo el indio y, si hay intérpretes, surge una nueva

---

en la publicación de Grana-Barone (2019) “Prejuicios lingüísticos e ¿injusticia discursiva? A propósito de un discurso colonial”, Actas del I Encuentro Internacional: derechos lingüísticos como derechos humanos.

instancia de mediación: el escribano registra lo que dicen los intérpretes sobre lo que el indio dijo.

En relación con la palabra del protector general de naturales y los encomenderos registramos que la habilitación con la que cuentan es casi plena: “no solo se los habilita a hablar, sino que, incluso, se les garantiza la posibilidad de expresión directa, sea de manera oral como por escrito. Se les permite conocer las declaraciones hechas por los indígenas para que elaboren los cargos y descargos correspondientes” (Granabaron, 2020, p. 179). Esto constituye una prueba más de la desjerarquización que sufren los nativos y de la discriminación social de su palabra y, por ende, su persona e identidad. A esto se le suma un factor para nada menor que tiene que ver con el manejo de la cultura letrada de los funcionarios y españoles encomenderos y/o protectores de naturales: saben leer, utilizan figuras discursivas y términos jurídicos y, lo más importante, es que se reconoce su destreza a la hora de argumentar pues remiten a toda una serie de mecanismos de legitimación de su palabra que se vincula con citas de autoridad, colocación de pruebas discursivas, reconocimiento de leyes, cédulas, ordenanzas, decretos, pero, por sobre todas las cosas, manejan las formalidades que impone el género y se reconocen en sus condiciones de producción.

Luego de este breve recorrido sobre materialidades textuales no ficcionales, nos preguntamos con Laura Catelli “¿Qué es lo que continúa? ¿Qué es lo colonial que marca el presente?” (2017, p.37) y nos arriesgamos a responder que de lo que se trata es de visibilizar un mecanismo que es a todas luces coercitivo y que perdura, se extiende, en prácticas actuales que reeditan persistencias materiales de lo colonial; nos referimos, entre otras cosas, a que “la historia de los subalternos estaba escrito por otros y era un producto del bloque hegemónico” (Verdesio, 2018, p. 94) con lo cual la voz de los vencidos (parafraseando a León Portilla) no se oye de manera directa sino discursivizada por grupos que detentan poderes, se legitiman detrás de sus discursos y se ejercen en un universo más o menos estable de prácticas desestimantes de la otredad. En consonancia con lo que sostiene Guha (2002), ratificamos la necesidad de repensar cómo podemos hacer audibles esas “voces bajas” que no encuentran su lugar en los textos ni en los archivos donde

aquellos quedan resguardados. Sesgo de dominación que por trillado y habitual a veces omitimos e incluso naturalizamos.

### 3. LA ALTERIDAD EN TEXTOS FICCIONALES

“El mestizaje no es únicamente un alboroto de sangre: también una distancia dentro del hombre, que lo obliga a avanzar, no sobre caminos, sobre temporalidades. Todo se va trabajando al revés de los otros. ¿De cuáles otros? Ahí está la cuestión. Todos son los otros. Uno es el mestizo, el distinto. (Demitrópulos, 2020, p. 35)”.

La cita que da comienzo a este apartado evidencia la potencia de una construcción discursiva que, desde la producción literaria, expone la relación entre una identidad y una alteridad siempre en tensión. En *Río de las congojas* [1981] (2020) de la autora argentina Libertad Demitrópulos, se configura una temporalidad que retoma el momento de la colonia en América, en el espacio de lo que comenzaba a conformarse como un incipiente diseño territorial (Ighina, 2000) en el que se plasaban los intereses expansionistas de los conquistadores. A diferencia del momento posterior a la conquista, en la que estos diseños territoriales responden a los intereses de las oligarquías criollas, en los primeros años de la ocupación española en América, el mapa se fue diseñando a medida que el territorio era explorado, es decir, a medida que los españoles realizaban sus descubrimientos. Las proezas y las aventuras no dejaban de sucederse en un territorio por momentos agreste, por momentos seductor y la literatura no ha dejado de registrar las hazañas de estos exploradores tanto en crónicas como en diarios y cartas.

Parte de la seducción que atraviesa a la aventura conquistadora, combinada con lo exultante y lo desconocido del paisaje, es lo que la escritora argentina Libertad Demitrópulos pone en juego en su novela *Río de las congojas*. La autora desborda el género de novela histórica en el que - en una elección arbitraria y ligera- podría ubicarse el texto. Es, posiblemente, este primer gesto escritural el que posibilita pensar a la novela como una contravención, una discusión con la historia misma, una impugnación a cierto sentido común inscripto desde siempre en los orígenes de la historia americana. En esta línea, el texto de la autora jujeña no pretende comprender el pasado desde el presente, sino -más bien-

realizar una torsión o giro sobre los sentidos vinculados al periodo de la colonia en Argentina. La novela excede la estructura lineal narrativa, desborda -como el río invocado en el título- las más tradicionales formas de la narración al presentar una sucesión de voces narrativas que, de manera alternada, conducen el relato. Asimismo, el tratamiento del espacio resulta significativo toda vez que la exuberancia de la naturaleza está representada como una fuerza indomable, en estrecha relación con el carácter indómito de la protagonista María Muratore. *Río de las congojas*, en definitiva, evoca las pasiones e intereses que motivaron la aventura conquistadora y expansionista de España en un contexto americano que no dejaba de exudar un aire salvaje y desconocido. El paisaje del río, en el texto que analizamos, es el centro de la configuración espacial propuesta por Demitrópulos. En Santa Fe, el río es el motivo, el eje organizador de la vida.

Desde una perspectiva narrativa, el mestizaje se configura en la novela como una posibilidad-imposibilidad, es decir, al tiempo que habilita una posibilidad de agencia, se observa una imposibilidad en un sentido social amplio. Es decir, los personajes creados por Demitrópulos, oscilan entre esos dos extremos, entre lo que pueden y lo que no pueden en una tensión no siempre resuelta, pero que ilustra el modo de vida que llevan a cabo en el marco de los primeros años de la colonia en suelo de lo que hoy llamamos Argentina. El desarrollo de la vida de los personajes se ubica durante la fundación de Santa Fe en 1573 y de Buenos Aires en 1580.

Presentaremos, a continuación, dos modos en los cuales se configura en la novela la oscilación entre posibilidad e imposibilidad. En primer lugar, se observa que el ámbito social se organiza a partir de las acciones llevadas a cabo por los sujetos que pueden tomar decisiones en lo político y en lo social debido a su lugar de relevancia en la incipiente organización colonial impuesta en tierras de Santa Fe. En este caso, personajes como el de Juan de Garay cobra un sentido relevante en cuanto organiza y dispone de las vidas de las huestes españolas y mestizas que lo acompañan:

“¿No viene que Garay ordenó bajar en esta que ahora piso, anegadiza, del lado de la tierra, entre un rimero de islas y el desmorono de la

juncalería? Tras aquello que parecía un capricho, empezaron las desgarraduras (Demitrópulos, 2020, p. 23)”.

Sin embargo, la autora realiza un giro en la narración, puesto que la voz protagónica nunca está puesta en el cuerpo de los españoles, sino que Demitrópulos configura una pluralidad de narradores -el mestizo Blas de Acuña, María Muratore, Isabel Descalzo- quienes conducen el relato de las acciones. En este sentido, la predominancia de la voz recae sobre los sujetos subalternizados por los conquistadores y a Juan de Garay se le reservan unas pocas intervenciones en el relato que, poco a poco, se van diluyendo hasta conseguir una nula intervención en el devenir del texto. Al comienzo de la novela, Blas de Acuña recuerda las palabras de Garay:

“¿Quiénes creéis que sois? ¡Hala! Que se os suben los humos, mocitos. ¿Olvidáis que sois bastardos? ¡A trabajar, y dejad de mirar la rivera, apoyados como señores! El jefe soy yo, que vosotros venís en esta travesía por harta necesidad. ¿Acaso tráeis blanca, duros, blasones? *Ni siquiera sois españoles...* ¡Hala! Que me estáis hartando, ambiciosos... (20. El resaltado es nuestro)”.

Esta cita expone el tenor de la subalternización practicada por el conquistador. Se observa el desprecio con el que trata a los mestizos y la imposición de sus decisiones en lo que respecta a la exploración y a la administración en las nuevas tierras. Con todo, el personaje de Juan de Garay -único personaje histórico rescatado por la autora- representa no solo la voz autoritaria de quien acumula el poder, sino, también, la configuración de una voz que pierde su legitimación en tanto que el objetivo del texto es contar el reverso de la historia oficial. Volveremos sobre esta idea más adelante.

En segundo lugar, se configura en la novela el límite de acción dado por una organización social que toma a la cuestión de género como principio de orden. Es decir, María Muratore, como mujer, está impedida de realizar diversas acciones por el hecho mismo de serlo. María era a los ojos del mestizo Blas de Acuña “mujer de nadie y joven, morena sin compromisos como que no conocía padre más que a la madre que la concibió” (19). Sin embargo, a lo largo de la narración, el personaje de María crece hasta conformar un relato mítico que conmemora

las acciones realizadas en el contexto social de su época. Isabel Descalzo será el personaje-narrador que reproducirá a lo largo del tiempo las acciones de María. Mujer indómita y sin dueño, María no se subordina a la voluntad de los hombres que quisieron marcarle el curso de sus actos. Ni Garay ni Blas de Acuña dominaron su naturaleza. En cuanto a su origen familiar y educación, el personaje se compone de una serie de características que sobresalen de los límites impuestos para las mujeres de la época. Guiada por sus pasiones, María había ganado el amor de un padrino de alcurnia que le enseñó el manejo de las armas. Este conocimiento, sumado al temperamento del personaje, le posibilita realizar hazañas que, ante todo, exponen a una mujer autónoma e independiente que contradice el mandato de la época. Aún más, María decide participar en la rebelión contra los indios en el bando mestizo y, para ello, se traviste en hombre y -como hombre- muere en esa batalla.

El oscilar entre la posibilidad y la imposibilidad supone, desde nuestra lectura, uno de los móviles que motivan las acciones de los personajes, poniéndolos en consonancia con sus deseos y con la concreción de los mismos. El mestizaje, que es el tema que subyace a todo el texto, no se presenta siempre como una imposibilidad, sino que en *Río de las congojas* parece privilegiarse el hacer y el decir mestizo, la historia que se construye y que se escribe en el reverso de la historia oficial. Hacer posible la vehiculización de la voluntad implica ciertos sacrificios. Para Blas la imposibilidad de poseer a María. Para María, la posibilidad del hacer solo se concreta con la masculinidad simulada.

En definitiva, la novela de Libertad Demitrópulos, expone una construcción de la alteridad que evidencia los excesos de los conquistadores, su arbitrariedad y autoritarismo. En ese plano narrativo, son personajes que se quedan en la ribera de la imposibilidad. Mientras, en el reverso de la historia construido por la autora, los personajes mestizos, moradores primeros de las tierras de Santa Fe y de Buenos Aires, realizan las acciones, se aquerencian en un territorio agreste y, por momentos, hostil. Aún cuando en ellos pese el prejuicio y la maledicencia (moral pero también política y social), pueden -pese a ser sujetos subalternizados- cobrar protagonismo como lo hizo María Muratore en ese río que narra sus congojas.

La poesía indígena contemporánea representa un desafío no sólo lingüístico -para quienes hablamos castellano- sino, incluso, literario, por tratarse de una discursividad no siempre habilitada en los campos literarios de los países latinoamericanos. La difusión, la promoción, los premios, etc, en ocasiones -como sucede en Bolivia- promueven este tipo de expresiones, les otorga espacio y visibilidad.

En el marco de la indagación que guía este trabajo, observamos que en la poesía de Elvira Espejo y de Mauro Alwa, más que configurarse una alteridad, encontramos la representación de una dualidad. La cosmovisión indígena aymara y quechua organiza el contexto social y político mediante dualidades complementarias que se corresponden recíprocamente y que conforman una totalidad. La cosmovisión occidental es la que presenta un esquema antinómico y de pares de opuestos que posibilita la explicación del mundo. Para el caso del mundo indígena al que pertenecen Espejo y Alwa, es claro que hay una correspondencia más que un antagonismo.

En este estudio, por tanto, la alteridad es trocada por una resistencia a ese sistema-orden de mundo y, en particular, representa una resistencia al encorsetamiento de la lengua colonial española. El abigarramiento lingüístico (González Almada, 2017) que podemos observar en los poemas de Espejo y Alwa, en el encuentro entre lengua indígena y español, en el método de la autotraducción, es una estrategia de crítica a la colonialidad, en la que se provoca un estallido, un desborde de la lengua que se materializa en la literatura. En el abigarramiento lingüístico se da lugar a la potencia del encuentro de las lenguas; es el espacio del taypi<sup>93</sup> donde las articulaciones pueden no ser necesarias, donde conviven las contradicciones que no clausuran, sino que vuelven productivos los fenómenos lingüísticos. La poesía se vuelve práctica de resistencia.

---

<sup>93</sup> Taypi es el centro. Espacio de reunión. La disposición espacial en la cosmovisión aymara es fundamental para comprender no sólo una expresión cultural sino también una forma de vida en la que se observan complejos sistemas multidimensionales que rigen la vida en las comunidades.

La singular obra poética de Mauro Alwa (1977) se reúne, hasta este momento, en dos volúmenes. El primero se titula *Arunak Q'ipiri* (2010) traducción de “cargador de palabras” y el segundo *Paninitaki* (2013) cuya traducción aproximada sería “el camino que se anda entre dos”. Por su parte, Elvira Espejo (1981) cuenta con el poemario *Phaqar kirki t'ikha takiy* o *Canto a las flores* (2006) y *Kaypi jaqhaypi* o *Por aquí, por allá* (2017), entre una muy nutrida producción artística que incluye, además de la poesía, la música y el tejido, actividades por las que ha sido reconocida en numerosos países del mundo.

Desde los títulos de los poemarios, es posible advertir la dualidad de la que hablábamos más arriba. La construcción sintáctica, incluso en su traducción, da cuenta de esa correspondencia en dos dimensiones que no se contradicen, sino que marcan la complejidad del mundo andino. Poemas como

“Tú y yo  
no queremos caminar  
eternamente  
ellos nomás  
nos respiran (Alwa, 2010, p. 32)”.

exponen no sólo la representación estética de la dualidad, sino que, en el caso que citamos, da cuenta del modo en el que participa el ser humano en un mundo regido por achachilas<sup>94</sup>, “ellos nomás/nos respiran”. Los seres humanos, según una interpretación que podemos realizar del poema, no caminan solos sino con “ellos” e, incluso, el hálito vital está dado por estas entidades.

“En el poema:  
Cuando era niña  
el sol subía

---

<sup>94</sup> Los achachilas son espíritus tutelares que protegen a la población andina. Son representaciones de la naturaleza a las que se veneran.

ahora que me acerco al fin el sol baja (Espejo, 2006, p. 14)”.

la poeta representa mediante elementos de la naturaleza, siempre presentes en la poesía de los autores que estamos leyendo, la complementariedad que radica en el pliegue entre la juventud y la vejez. El sol que sube cuando somos niños, el sol que baja en nuestra madurez. Aunque el poema pueda contener un tono de nostalgia o de melancolía, observamos que el yo poético asume la condición humana, de la vida, como un ciclo que -como en la naturaleza- no admite contradicción sino, en todo caso, lo indefectible de lo vital.

Es la obra de estos poetas indígenas que escriben y publican desde Bolivia la que nos permite ampliar la idea de alteridad, pensarla de otro modo, más complejo, excediendo los parámetros temporales y espaciales que priman en el pensamiento occidental.

#### 4. PALABRAS FINALES

En el presente trabajo quisimos exponer, a partir de diversas materialidades discursivas, la complejidad que conlleva la reflexión sobre la cuestión de la alteridad en América Latina. Sea desde el plano de lo administrativo en el periodo colonial o desde el plano literario que, como en *Río de las congojas* de Libertad Demitrópulos, modeliza el tiempo de la conquista. En ellos, el problema de la alteridad se presenta controvertido y en tensión. Reconocemos, a partir de nuestro estudio, que esa complejidad descansa en la resistencia que oponen estos documentos -ficcional y no ficcional- a la hora de pensar el lugar de los sujetos en una América Latina en el marco del proceso de la colonialidad. Incluso, es dable pensar que, en nuestra contemporaneidad, los modos de expresión -que consideramos literarios- en lengua indígena circulan en el medio literario de América Latina disputando un sentido homogeneizante en lo que refiere a la relación identidad-alteridad. En ciertas cosmovisiones indígenas, como hemos presentado, esa relación pierde sentido para dejar lugar a la dualidad, equilibrio y simetría, correspondencia y reciprocidad.

Javier Sanjinés (2009) afirma que en América Latina encontramos asincronías temporales, es decir, diversos posicionamientos respecto al

tiempo en el que se encuentran un tiempo moderno y uno pre-moderno, un tiempo occidental con uno ancestral. En la diatriba irresuelta de esa asincronía, descansan los sentidos más profundos de la identidad americana. No se trata de proponer una homogeneización forzada, sino un acuerdo contencioso que admita la diferencia. Esta sería la apuesta para poder pensar la alteridad críticamente.

A las preguntas y cuestionamientos planteados en el apartado 2, podríamos responder con las evidencias del apartado 3: en la producción literaria se encuentra una posibilidad de resistencia frente al embate subalternizante y opresivo de los sistemas coloniales puestos en marcha en América. La palabra poética y la realidad autónoma creada en la ficción constituyen posibilidades fundantes de impugnación del orden-mundo occidental. Posibilidades que no solo descansan en la dimensión creativa sino que se vuelven creativas como formas de contraponer un sistema dominante sobre otro que ve el mundo desde otro espacio-tiempo.

## 5. REFERENCIAS

- Agier, M. (2015). Zonas de frontera. La antropología frente a la trampa identitaria, UNR Editora.
- Alwa, M. (2010) Arunak Q'ipiri. Ediciones del Hombrecito Sentado.
- Arán, P. (1996). Diccionario léxico de la teoría de Mijail M. Bajtin. UNC. FFyH. Escuela de Letras. REUN.
- Bajtin, M. (1990). Estética de la creación verbal. Siglo XXI. México.
- Benthouami-Molino, H. (2016). Raza, cultura, identidades. Un enfoque feminista y poscolonial, Prometeo.
- Bhabha, H. (2019). El lugar de la cultura, Manantial.
- Blanche-Benveniste, C. (2005). Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura. Gedisa.
- Bixio, B. (dir.) (2013). Visita a las encomiendas de indios de Córdoba (1692-1693). Tomo I y II. Editorial Brujas.
- Boccaro, G. (editor) (2002). Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. (Siglos XVI-XIX). Abya Yala.

- Catelli, L. (2020) Arqueología del mestizaje. Colonialismo y racialización, UFRO-CLACSO.
- Catelli, L. (2017) Lo racial como dispositivo y formación imaginaria relacional. Intersticios de la política y la cultura. *Intervenciones Latinoamericanas*, 6(12), 89–117.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/18900>
- Demitrópulos, L. (2020). Río de las congojas, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Guevara Gil, J. y F. Salomon (1996). La visita personal de Indios: ritual político y creación del indios en los Andes coloniales. Cuadernos de Investigación. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero.
- González Almada, M. (2017). Abigarramiento lingüístico, resistencia y traducción: la poesía de Mauro Alwa en el contexto de la literatura boliviana contemporánea. *Revista Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, (16), 355-370.  
<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.480>
- Grana, R y D. Barone (2019): Prejuicios lingüísticos e ¿injusticia discursiva? A propósito de un discurso colonial [ponencia] I Encuentro internacional: derechos lingüísticos como derechos humanos. Libro digital.
- Gruzinski, S. (1994). La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019). FCE.
- Guha, R. (2002). Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Crítica.
- Narvaja de Arnoux, E. (2016). La perspectiva glotopolítica en el estudio de los instrumentos lingüísticos: aspectos teóricos y metodológicos. *Matraga. Revista do Programa de Pós-graduação em Letras da UERJ*, 23 (38), 18-42.  
<http://dx.doi.org/10.12957/matraga.2016.20196>
- Poloni Simard, J. (2006). El mosaico indígena: movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII. Abya Yala.
- Rosman, S. (2003). Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina, Beatriz Viterbo.
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del Poder y Des/colonialidad del Poder [Conferencia] XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

- Sanjinés, J. (2009). Rescaldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades postcoloniales. PIEB.
- Segato, R. (2007). La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad. Prometeo.
- Suárez Roca, J. L. (1992) Lingüística misionera española. Pentalfa Ediciones.
- Verdesio, G. (2018). Colonialidad, colonialismo y estudios coloniales: un enfoque comparativo de inflexión subalternista. *Tabula Rasa*, (29), 85-106. <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.05>